

***Delirio*, una opción para la autonomía**

Ida Valencia Ortiz

Resumen

De la mano con la novela *Delirio* escrita por la colombiana Laura Restrepo, la autora presenta una lectura sobre cómo la obra permite hablar de Construcción de identidad (sobre todo de mujer) al relacionar ficción e historia, desde la inclusión de pasajes y elementos de la temporada del narcotráfico, junto a otras situaciones políticas del país; hasta poner sobre la mesa la situación familiar que se vive en tantas casas colombianas, como resultado de las dinámicas en torno a las apariencias de dinero y moralidad: estatus. Donde las mujeres y los hombres viven en cautiverios mentales y culturales, que no son tan evidentes por desarrollarse en lo más íntimo de las dinámicas de pareja, de familia, de negocios de familia...

Abstract

Departing from the novel *Delirio* written by the Colombian Laura Restrepo, the author presents a reading about the way in which the work permits the construction of identity (above all the feminine), to be spoken when relating fiction and history, from the inclusion of landscapes and elements of the drugtrafficking epoch, together with the political situations in the country, even putting the cards on the table about family situations which are lived in so many Colombian homes as a result of the dynamics of the façade of money and morality: status. Where women and men live in a mental and cultural captivity which is not so evident because it occurs in the most intimate of the couple, family and family business dynamics.

Resumo

Junto a sua novela *Delirio*, a colombiana Laura Restrepo apresenta uma leitura sobre como a obra permite falar sobre a construção da identidade (sobretudo de mulher) ao relacionar ficção e história, a partir da inclusão de passagens e elementos da temporada do narcotráfico, junto a outras situações políticas do país, até pôr sobre a mesa a situação familiar que se vive em tantas casas colombianas, como resultado das dinâmicas em torno a aparências de dinheiro e moralidade: status. Mulheres e homens vivem em cativeiros mentais e culturais, que não são tão evidentes por desenvolver-se no mais íntimo das dinâmicas dos casais, da família, dos negócios de família...

Palabras clave

Restrepo Laura
Delirio
Novela colombiana
Construcción de identidad
Colombia

Key Words

Laura Restrepo
Delirio
Colombian Novel
Construction of Colombian identity
Colombia

Palavras chave

Restrepo Laura
Delírio
Novela Colombiana
Construção de identidade
Colômbia

*Rituales de neurótica que socavan lo más profundo de mi ser,
ocurren de nuevo y anido en su incertidumbre:
tan precisa en el misterio.*
Tomado del diario de Agustina.

Inmiscuidos en la niebla del secreto y de los sucesos no sabidos, de las piezas que no encajan, nos adentramos en la novela, en la historia de Agustina, al mismo tiempo en la historia de su familia: padre, madre, tía, hermanos, abuelo, abuela, de su amigo y lavador de dólares Midas McÁlister, personaje que nos da a conocer ciertos episodios del traqueteo. Nos adentramos en hechos que vinculan la historia y la ficción, por

conectarse con la “realidad” del país Colombia durante la época del narcotráfico, de Pablo Escobar, de las bombas que atemorizaban a las ciudades.

Accedemos a las historias a la vez, gracias a la estrategia narrativa utilizada por la autora: contrapunteada, brincona, inquieta, muy femenina, que va de aquí para allá, como una tempestad de pensamientos y recuerdos en la mente alterada, presta a delirar. La autora haciendo gala de su propia lógica, nos deja conocer a cada personaje, nos permite escuchar su voz, su demencia, su forma de afrontar una misma situación y de vincularse con los otros desde su mundo, desde su propia lógica, no – lógica.

A lo largo de la novela se nos revelan los sujetos hacedores de la historia, evidenciando desde su particular punto de vista, el ahogo de los lazos familiares en una sociedad colombiana de fin del siglo XX: sumida en el exceso de demanda, de oferta, de apariencias...

Las historias del delirio, heredado durante tres generaciones y contagiado en el ambiente familiar, llegan a su punto más álgido en el *psicoepisodio* de Agustina: la mujer que carga con el peso psicológico de una familia patriarcal, que siempre ha resuelto sus conflictos a golpes y mentiras... una mujer que pierde la razón para adentrarse en sus propios mundos, en los cuales ella establece el orden de las cosas, de los hechos, de la historia, de su familia, donde ella cumple sus propios rituales para enfrentar los problemas externos. En términos del nuevo esoterismo: ella instaura su magia interior y es bruja de sí misma. Conjura seres y estados de ánimo desde su “credo”, formado con elementos de todos los que ella conoce en su entorno. Marcela Lagarde llama a estas dinámicas Claves identitarias (consultar bibliografía para más datos). Agustina readecua los paradigmas tradicionales para hacerse uno a su medida, no predeterminado, lo cual sugiere una apropiación de su realidad cotidiana a través de un proceso de concienciación, donde ella se reconoce y erige mujer.

Delirio nos presenta la historia de Agustina entremezclada en las demás historias, por ser ella el punto donde convergen todas, todos los personajes; donde se encuentran, se chocan, se reorganizan desde el delirio, al margen de una “lógica” enfermiza de mundo impuesta por su

familia (específicamente padre, madre, hermano mayor), donde el derrotero para actuar está en cambiar lo ocurrido, en armar una nueva situación con otros “responsables”, para evitar que caiga “la culpa y el castigo” sobre la figura central de la familia: el padre –aguantando– afirmando así, toda su ley. En la dinámica familiar de los Londoño, Eugenia (la madre) escoge a su esposo y a su hijo mayor Joaco (quien es el representante legal del padre), y rechaza a su hijo menor por homosexual y a su hija Agustina por rebelarse contra el padre.

Ejecutan apariencias, asumen una tergiversación de los hechos para conservar el estatus. Se podría pensar lo peor, que las apariencias propias de una familia oligarca no son sinceras y aún así, les salvaguardan de perder credibilidad “moral” en su círculo social, pues ocultan la homosexualidad, los negocios de lavado de dólares, la rebeldía, los amores prohibidos, las agresiones, la violencia intrafamiliar; para que todo parezca legal, cándido, dulce y armónico...

Entonces Agustina delira como consecuencia y respuesta ante el mundo que la oprime, escinde su yo, como propuesta de mundo diferente, en el que dudamos del nivel de intencionalidad durante sus *psicoepisodios*, pues ella logra con su delirio, en su delirio (así como lo alcanzaba su abuelo, su madre, cada uno desde sus propios delirios) controlar su alrededor, manipular en cierta medida a los seres que le acompañan, los cuales siempre vigilantes, a la espera, acceden a no intervenir contraviéndola, temiendo hacerle algún daño que le signifique la pérdida definitiva de la razón. Sin embargo, a diferencia de la historia de vida de Portulínus: su abuelo músico y de Ilse: su tía-abuela con escozor genital; Agustina no muere ya que el delirio de ella causa un efecto revelador de secretos y falsedades, en un ambiente cercano al de *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca, donde es en el “loco” y en su imaginario donde se conoce “la verdad” y se cimenta un presente claro, un “futuro” de opciones, diferente al pasado, embalado entre mentiras y datos escondidos.

Agustina: con sus manos siempre bajo los guantes, evitando ensuciárselas, evitando lavárselas, sale avante; regresa de su delirio afirmándose como la mujer fuerte que siempre fue, recibiendo a su hermano homosexual para desechar al padre y molestarlo, como tantas veces lo

hizo cuando él estaba vivo. Sacudiéndose así de la ley paterna. Desmontando el dios que le obligaba a ser de una manera.

Con esta novela Laura Restrepo nos presenta una obra compleja, tanto en su narración como en el mundo que construye, pues lo configura con las enmarañadas vueltas que toma del mundo de referencia real, unas ficcionales y otras psicológicas, propias de un país convulsionado por el negocio del siglo: el narcotráfico y sus derivados, que trajo consigo la costumbre de mostrar el dinero¹, con todas las de la ley, para ganar estatus, a la vez que implantó la necesidad de esconder todo, la doble jugada de quien delinque si desea continuar vivo.

Así, entre fiebres delirantes de seres excepcionales y otros muy comunes, entre secretos de familia, traqueteos, en medio de *hippies*, de agresiones paternas, de rebeldía, de la “locura contagiosa”, la escritora demuestra su capacidad narrativa, su propuesta estilística, dejándonos leer que existe un proceso de formación escritural que se consolida en esta obra. Es posible afirmar que Laura Restrepo es una de las escritoras más importantes del país no sólo por su literatura, sino por su forma de ser mujer arriesgada en esta Colombia donde aún el temor paraliza conciencias, plumas, computadores, donde la sangre derramada –aludiendo a la violencia continua y tan definitiva para los personajes de *Delirio*–, nos significa vida y expiración, ritual de iniciación o sacrificio, irrupción militar y lucha a muerte por sobrevivir de manera diferente a la establecida desde el delirio de “los más poderosos”.

Más allá de denunciar una guerra, que pasa los sesenta años, en *Delirio* se metaforiza esta patología mental con la realidad del país y se propone una opción para cortar el hilo que ata tradiciones de venganza, desde la construcción y fortalecimiento de la subjetividad, como resultado de un proceso de reflexión, en este caso asumido por una mujer que se debate y lucha por salirse de los cautiverios impuestos por la tradición de su familia.

¹ Se invita a la comunidad lectora a consultar la bibliografía, donde encontrará las referencias precisas que ampliarán la información que hay sobre escritos de Laura Restrepo y algunas entrevistas hechas a ella, en las que habla sobre estos hechos y temas.

Multiplicidad de la mujer delirante

La familia

Agustina lucha desde niña por preservar su familia, por evitar que el padre golpee a su hermanito el Bichi; lucha y establece rituales, llama a los poderes, se hace mujer fuerte y vidente para evitar que se destruya la unión entre su madre y su padre a causa de las fotos de la tía Sofi que evidencian la infidelidad, en la propia casa. Luego adolescente, cuando crea conciencia de que su padre no la ama, que no le interesa, que la ignora, ella inicia su vida sexual con varios hombres, sólo porque descubre que de esta manera su padre le presta atención así sea en el enojo, la espera, el regaño. Agustina: una mujer joven que falsea su libertad sexual, en tanto no responde a sus deseos propios, íntimos, sino a un único deseo: la mirada de su padre.

En la familia Londoño, casta oligarca bogotana, se mueven los típicos secretos de una tradición conservadora que evidencian el machismo y ponen de relieve los cautiverios vividos por las mujeres y los hombres inmiscuidos en estas dinámicas. De un lado se esconde la historia de Portulínus, abuelo materno de Agustina, pues conocemos su historia por la narración, mas en la casa de Agustina no es motivo de conversación ni orgullo el haber tenido en la familia a un compositor, pues con él viene desde lejanas tierras la historia de la hermana del abuelo, pariente suicida e insaciable en su escozor permanente. El segundo secreto que se guarda es el de la infidelidad del padre Carlos Vicente con la tía Sofi (hermana de Eugenia), el tercero es la homosexualidad del Bichi y el cuarto es la actitud de Agustina, pues en realidad la madre la minimiza a niña rebelde, que se enferma, pero nunca enfrenta la actitud de su hija como un acto contestatario contra esa malsana costumbre de callar las verdades transformando la realidad, hiriendo a otros para preservar la imagen en torno al hombre de la casa, ya que en realidad todo tiene su eje en este personaje que encarna la figura de un dictador, al cual le es permitida toda serie de ofensas y vejámenes.

En este contexto Agustina crece cautiva, viviendo con el peso de esa figura como derrotero de sus días, pensando que lo único que debía satisfacer en la vida era la voluntad de su padre. Sin embargo, cuando el

Bichi, luego de ser golpeado una vez más por su progenitor, quien lo considera muy femenino y “digno” de ser masculinizado a golpes, revela el secreto de las fotos, la situación cambia, pues Agustina al ver que su madre prefiere ocultar una verdad que todos saben, inculcando al hermano mayor de esas fotos para conservar intacta la imagen del padre, y al ver partir a su hermanito y a su tía, destruye ese interés por preservar la familia y se rebela contra ella, pues ya no tiene sentido continuar, ya no tiene que cuidar más al Bichi, ya no tiene que evitar que su padre se enoje y lo golpee, ya no tiene que esconder las fotos, ya no hay ritual.

Ella se da cuenta de que durante mucho tiempo sus cuidados han sido en vano, pues ni su padre se destruyó con las fotos, ni el Bichi cumplió su juramento. Este suceso es definitivo: Agustina tiene que decidir para siempre de cual lado está, y es allí donde se rompe en una primera instancia ese cautiverio de la familia como ente opresor, pues ella escoge estar en contra de esa actitud que predomina, aplastante e injusta.

Sin embargo Agustina continúa en el cautiverio de esposa, en una relación de pareja “convencional” (Aguilar es mucho mayor que ella) en la que es Aguilar quien vive el cautiverio, cuando pasa de profesor a repartidor de alimento canino, con el fin de cuidar a Agustina. Este hombre ante su incapacidad para encarar la situación, vive la vida de su esposa, siempre la complace en una actitud de samaritano, viendo en ella a un ser que le domina, pero que a la vez debe compadecer por estar “loca”. Aguilar es un personaje representante de ese tipo de hombres que a falta de carácter, conservan una relación de dependencia con el otro, aunque ese otro –en este caso Agustina- le incite con su actitud a ser diferente.

La situación última de la novela nos revela que Aguilar toma como un “juego” la situación con Agustina, pues vive en un dejarse llevar, esperando que ella haga, decida, delire, le insulte, le rechace; actitud de ella que en gran medida es posible interpretar como ese incitar a un cambio de actitud, para que él vuelva a ser quien era al inicio de su encuentro. No en vano cuando era estudiante lo escogió para que le colaborase en la escritura de su autobiografía... ella necesitaba de él esa colaboración, no la que Aguilar decidió darle. Sólo lograba importunarla, molestarla, en un cuidado constante que ella no le había

pedido. Aguilar considera a *su bella mujer* una pobre desequilibrada, que precisa de su atención para vivir, pues aunque él indague por las causas del desequilibrio de Agustina, aunque él se entregue a ella en su inoportuna complacencia, sólo busca establecer la tranquilidad del *hogar*, él busca tranquilizar a Agustina, volverla a un estado “normal” para tranquilizarse él también. En realidad a él no le interesa mucho el porqué de la reacción de Agustina; no le halla sentido a su ritual purificador del agua en tanto no le interesa su historia de vida.

Corroborando este juego de rechazo y aceptaciones, Agustina acoge a su tía Sofí, acepta sus cuidados, aunque muchas veces la rechace también, la insulte, porque aún desde la distancia persiste el fantasma del padre que quiere entrar de nuevo a su vida para dominársela. Agustina prepara el ritual para acoger a su padre muerto como volviendo a esa niñez donde buscaba su atención y vivía para complacerlo. Ese estar cautiva del dictador que muerto continúa presente en su memoria como un trauma, como una patología. Sin embargo la impulsa, la motiva para salir adelante de este episodio oscuro, cuando toma conciencia de la visita del Bichi y su novio. Sabe que pondrá de nuevo en jaque la mentira de la familia. Agustina rechaza al padre, para acoger a su hermano homosexual, demostrando con este comportamiento, a su familia y a Aguilar, que ella no es una pobre loca, que sabe lo que hace, que él depende de ella y no a la inversa, pues con el detalle de la nota, le hace encararla, sentirse “feliz”.

Considero esta situación bañada por el sarcasmo, pues durante toda la obra se duda de la capacidad de Agustina para manejar las situaciones a su antojo, surgen preguntas como ¿Cuál es el sentido del delirio de Agustina? Acaso ¿Exorcizar sus fantasmas, buscando su propio equilibrio? Es decir ¿Agustina padece una incapacidad? O el delirio es su reacción consciente para negarse al mundo que ella rechaza, que la oprime, pues el impacto de esta familia no debe ser fácil de llevar para una mujer que, desde niña, ha demostrado ser muy particular, hábil, suspicaz, fuerte; tanto que Carlos Vicente (padre) la escoge para enseñarle a cerrar las puertas y ventanas todas las noches: ella es la única de sus retoños que no le teme a la oscuridad. Una niña que desde siempre supo cuáles eran los roles desempeñados en su familia. Es claro que ella

tiene todas las actitudes y reacciones propias de una persona que padece delirio, mas eso no afirma que ella tenga un problema neurológico, más allá de su dominio.

Interpretar tal actitud como una estrategia de Agustina para darse tiempo y pensar no es descabellado y apunta a reivindicar a esta mujer, para no dejarla en el cautiverio de la loca: pobrecita ávida de cuidados; a sabiendas de que ella se debate en una constante lucha para no caer en la dinámica propuesta por su familia, de apariencias, mentiras, sumisiones. Una mujer que si bien no logra salirse de todos los cautiverios, sí genera ruptura, demostrada al preferir a su tía y a su hermano, sobre su madre (la más opresora), su padre y Aguilar. Ella en realidad se desdibuja como objeto de deseo, pues los hombres significativos con los que ha tenido encuentros sexuales (no relatados en la novela), Aguilar y Midas, se relacionan con ella ya sea para hablarle o para protegerla. Digo significativos, pues los de su adolescencia no tienen relevancia en su vida adulta.

Al leer la novela desde esta propuesta, adquiere sentido como un texto que pone las cartas sobre la mesa para cuestionar una vez más la constitución de este tipo de familias, de este tipo de relaciones que generan tantas confusiones por negarse a enfrentar la realidad, salvaguardadas en prejuicios y perjuicios correspondientes a un ideario patriarcal que propende por el orden único, donde los únicos que sobreviven son el padre y sus secuaces. Aquí vemos cómo la historia de Agustina se cierra de otra manera (además la novela queda abierta al estilo de la escritora), ella salva, no queda loca para recluirla en un sanatorio, logra conservar su autonomía, se erige sujeta diferente de la mujer machista. Luego de su episodio oscuro (para hablar del final) es la misma Agustina: rebelde, intuitiva, fuerte. No se queda sumida en la locura, consigue que su “equilibrio mental” no responda a la lógica patriarcal abanderada en su familia. Hay en ella un principio de mismidad y empoderamiento², en tanto actúa desde sus deseos, ya no para complacer al padre, sino para complacerse a sí misma, idea que nos sirve de anclaje para retomar la

² Estos conceptos son apropiados desde la propuesta que hace Marcela Lagarde en su texto *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. Tomado de: www.isis.cl/.

duda sobre su supuesta patología, y considerar que ese episodio era un nuevo ritual de fortalecimiento interior, para enfrentarse a la realidad y no esconderla como pretendía hacer su madre.

La identidad

Como mujer latinoamericana Agustina nos deja leer en su vida algunas de las claves que Marcela Lagarde propone para reflexionar sobre la construcción de identidad y el rol de las mujeres latinoamericanas en el siglo XX, en la modernidad tardía de América Latina. En primer lugar podemos decir que Agustina es ese tipo de mujer que se debate en la doble vida y vive la transición propia de una mujer con dinámicas de autonomía; ella avanza en la resolución creativa de los conflictos vividos en su interior y con su entorno, pues insisto en que se vale de su episodio oscuro para acoger a su hermano sin participar de la mentira que quiere montar su madre, la cual tiene por objetivo ocultar la relación homosexual de su hijo. Además, Agustina siempre halla en sus rituales una opción para responder de manera diferente a la que se le pide desde lo normatizado. Ese acercarse a la “brujería”, ya sea para conjurar un secreto, para proteger a su hermano, para protegerse ella, es una muestra de rebeldía, de insumisión, de audacia, de perseverancia para conseguir sus sueños y metas nacidas desde su subjetividad, pues aunque no es una mujer que necesite trabajar para erigirse como sujeta política en un ambiente laboral, sí lucha y persevera en el objetivo de cuidar a su hermano y cuidarse ella; en últimas, allí se concentra su principio de supervivencia, y si bien, responde en cierta manera a una actitud maternal, ésta no riñe con su autonomía, desligada de la opresión de su familia; no se puede olvidar que rechaza el irse de retiro a un *spa* campestre auspiciado por su madre. Ella sabe que de irse estaría entrando en el juego de apariencias.

La situación de Agustina es complicada: Mientras ella lucha por no ser una mujer satelital, las personas cercanas a ella desean y hacen cosas para volverla dependiente: llámese Aguilar, Eugenia, Carlos Vicente... de todas maneras, Agustina no responde a la exigencia de mujer perfecta: estudio, trabajo, éxito, belleza y competitividad, a favor de una institución con claros delineamientos patriarcales. Ella no se encaja en su familia, aunque en su vida sea un pilar trascendental, evidenciando

la fuerza tan enorme que ejerce esta institución sobre las mujeres, pues Agustina a pesar de todo vive y propone su rebeldía inmersa en el imaginario de su familia, así sea para contrarrestarlo.

Otra clave que se puede leer en la vida de Agustina es la diversidad: Ella no está bajo las normas de mujer como “ser para otro: Eros y maternidad” a la manera tradicional; su actitud deja ver esa tendencia, ella asume una postura maternal hacia su hermanito desde otros códigos, lo cual nos hace pensar que la ruptura de Agustina está sugerida, en algunas cuestiones lograda; pero que a causa de ese peso enorme del padre no puede desarrollar a cabalidad; situación que puede ocurrir (ocurre) en muchas mujeres latinoamericanas.

No se puede dejar de lado precisar que ella es la segunda esposa de Aguilar, quien tiene dos hijos de su primer matrimonio que bien podrían ser hermanos de Agustina. Otro elemento importante si hacemos un acercamiento desde el psicoanálisis al personaje, pues su esposo es una figura paternal, que sí le da toda su atención, que consuma un deseo incestuoso, pero que igual es rechazado.

Agustina vive una identidad en transición que no responde a estereotipos prefigurados; ella se mueve entre imaginarios de clases diferentes sociales: su familia, Midas, Aguilar, entre tránsitos sexuales (por la manera en que asume sus encuentros), para darnos la posibilidad de cuestionarlos, y digo imaginarios, porque definitivamente en la novela es relevante la cuestión mental, en tanto es desde este no-lugar (por intangible) desde donde Agustina se escinde de la tradición, porque en realidad ella no se sale de su círculo social para rebelarse.

Como dice Marcela Lagarde, esta mujer inscrita dentro de las mujeres latinoamericanas innova con su actitud, evidente al “no anexarse a la propuesta de vida de su familia”; movida por una pulsión de sobrevivencia, en un entorno de escasez “sin plenos derechos y múltiples retos”, en el cual ella se mueve entre decisiones y actitudes mixturadas, incompletas entre lo nuevo y lo tradicional, situación definitiva en sus significantes de identidad.

Para Agustina predomina la ética sobre una moral impartida desde la institución y esta clave es definitiva para decir que ella redefine desde su particularidad la concepción de mujer loca, mujer madrespasa, mujer

presa, mujer monja, mujer puta, pues se mueve entre estos estereotipos de manera diferente, desdibujando su definición, neutralizando estos cautiverios cuando no logra salir de ellos completamente, y en este sentido propone la construcción de una autoidentidad, como salida a la opresión de una dictadura vivida en carne propia, en la casa propia, en la mente propia, pero transgredida desde allí mismo. Tanto deseaba la atención de su padre y el bienestar del Bichi, como tanto deseaba eliminar al primero, despojarlo de su poder en ella, para acoger al Bichito: el ser que Carlos Vicente odiaba por ser su opuesto. Al parecer en esta opción radica la ruptura de Agustina. Tan sencilla por no presentar enredos, a la vez tan significativa si se hace la biografía de ella y revisamos el significado del padre en su familia.

Es necesario precisar que Agustina es una mujer joven, que está en su etapa más densa, pues se le pide desde todas las instituciones una definición, a la vez que se le deslegitima por su poca edad. Ella vive su etapa compleja donde se le valora, ya sea por su belleza, por su vitalidad para rebelarse, pero a la vez se le inferioriza, pues tanto su madre como Aguilar creen que deben protegerla, cuidarla, ayudarla como a una inválida mental, pues desde sus estereotipos, además de ser mujer, es joven y está loca. Agustina revierte esta concepción al no quedarse atrapada en su trauma adolescente de romper con la figura del padre, ni se entrega a los beneficios de su cuerpo joven como objeto de cambio, ni se queda en su episodio oscuro para ser internada en un asilo.

Considero que la novela *Delirio* es una obra que permite hacer una mirada a la Construcción de identidad (sobre todo de mujer), ya que nos conecta ficción e historia, imaginarios y “realidad”, no sólo por incluir pasajes y elementos de la historia del narcotráfico, junto a otras situaciones del país, si no porque pone sobre la mesa la dramática situación familiar que se vive en tantas casas colombianas, como resultado de las dinámicas en torno a las apariencias de dinero y moralidad que representan el estatus. Donde las mujeres y los hombres viven en cautiverios mentales y culturales que no son tan evidentes por desarrollarse en lo más íntimo de las dinámicas de pareja, de familia, de negocios de familia.

Delirio significa para quien lee una invitación a revisar la autobiografía con detalle, con la minucia de la obsesiva, para cuestionar desde la raíz

nuestra vida diaria, en la que muchas y muchos se pierden bajo el velo de apariencias, secretos. La autobiografía que se escribe mientras se vive, sin esperar “llegar a” para sentarse a componerla. Tal vez cada una necesita vivir su episodio oscuro, donde se adentre en los caminos de su propia psique para destruir fantasmas, aclarar imaginarios que obstaculizan una vida digna, realmente propia, autónoma. Donde la relación de cada sujet@ con su entorno no puede esperar un cambio masivo, sino que precisa hacerlo de inmediato, a diario, entre el bostezo de la mañana y el primer ensueño de la noche.

Bibliografía

- AA.VV, *El tiempo contra las mujeres. Debates feministas para una agenda de paz*. Humanizar. Bogotá, 2003.
- Beltrán, Martha, “No hay ley que nos encuadre”. En: Revista *Credencial*. #124, Bogotá, Marzo, 1997.
- Burgos, Díaz Elvira, “Discurso filosófico, discurso literario, discurso feminista”. En: *La conjura del olvido*. Icaria, Barcelona, 1997.
- Cob, Gabriela y Francia, Fernando. *La edad más densa de la vida de las mujeres*. Entrevista a Marcela Lagarde. Documento electrónico, sin más datos.
- Carbonell, Neus. “Esencialmente mujeres: feminismos, escritura, identidad”. En: *La conjura del olvido*, Icaria, Barcelona, 1997.
- Dueñas, Jairo. “Mujer punto seguido”. En: Revista *Cromos*. #3822, Bogotá, Abril, 1991. p.46.
- Ibeas, Nieves, Millán, María Ángeles. “Introducción: la conjura del olvido o la recuperación del sujeto”. En: *La conjura del olvido*. Icaria, Barcelona, 1997.
- Lagarde, Marcela. *Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio*. Versión electrónica. www.isis.cl.
- *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coayacán: Universidad Nacional Autónoma de México. 1990-2003.
- Lara Salive, Patricia. “Laura Restrepo”. En: Revista *Dinner's*. Vol. 41, #408, Bogotá, Marzo, 2004. pp. 40-44.
- Martínez, Adelaida. *Feminismo y literatura en Latinoamérica*. Documento electrónico. Sin más datos.
- Morin, Edgar. “La noción de sujeto”. En: Fried Schnitman, Dora (Comp.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Navarro, Marysa y Stimpson Catherine, (Comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. FCE. México, 1999.
- Restrepo, Laura. *Delirio*, Alfaguara, Bogotá, 2002.
- “La cultura de la muerte”. En: Revista *Semana*. #408, Bogotá, Marzo, 1990. pp. 22-53.
- “Perfil de Laura Restrepo”. En: Revista *Semana*. #1180, Bogotá, Diciembre, 2004. pp.64-65.
17. “Los mutantes se analizan”. En: *Gaceta de El país*. #548, Cali, Mayo, 2001.

Ida Valencia Ortiz

Docente de la escuela de Estudios Literarios en la Universidad del Valle. Graduada de Licenciatura en Literatura (con tesis meritoria) de la misma universidad. Actualmente es candidata al grado de Magister en Literaturas colombiana y latinoamericana de Universidad del Valle. Su tesis trabaja la propuesta escritural y política de Laura Restrepo. Ha trabajado como correctora de estilo en la revista *Fisura* y en el libro *Agricultura y ambiente* publicado por la Universidad Nacional de Palmira, 2003. Ha sido editora de de la *Colección Clásicos regionales* publicada por la Universidad del Valle, en sus versiones 2005 y 2006. Entre sus publicaciones están: *La figura de la muerte en la memoria de la literatura colombiana (El hombre y la máquina 20-21, 2003)*, *Interpretación de Los emigrados: hechos históricos y mirada de mujer (Poligramas 22, 2004)*. Ha publicado diversos artículos en el periódico cultural *La palabra*. Antologada con minicuentos en la revista *Hybrido*, 2004.

Recibido en: 02/04/2007

Aprobado en: 30/04/2007